

DO, RE, MI, FA

La espeluznante historia del Presbítero Irigoyen, hiriendo mortalmente á un jefe de policía, revela lo descaminados que andan algunos individuos al emprender una ocupación determinada en la vida. Sugetos conozco yo que se ponen pálidos cuando un vieja le pega á otra un puñetazo en la nariz, y que tiemblan al escuchar la detonación de un cohete. Y sin embargo, cualquier día un amigo influente les hace entrar en la milicia, y allá van ellos, arrastrando por la arena un alfange, que les serviría cuando mucho, para atravesar en combate difícil á los ratones de la casa.

Otro, que tiene los instintos, aunque no las aptitudes de Napoleón I, se pone á vender con toda tranquilidad carretes de hilo y flores artificiales. Para este también llega un Austerlitz, representado por el amor de una gata fácil, y un Waterloo, cuando un marido escamado le muele las costillas.

El de más allá, muy propio para ayudar misas y circular el cepillo de las ánimas, se deja crecer la coleta, y el mejor día se le vé atravesar el ruedo, capote al hombro y aire flamenco. Después la siera le indica con las astas el camino de la sacristía.

Con su paternidad Irigoyen pasó lo mismo. En vez de predicar con la palabra el amor al prójimo, predica con el ejemplo el amor á la muerte del prójimo. El no dice como el Divino Maestro, creced y multiplicaos, sino que dice: liquidate y desaparece.

Un padrecito que lleva en la bolsa un puñal, es como un coronel que en lugar de espada cargase un hisopo. La mano que eleva el cáliz debe echar bendiciones y acariciar (con buena intención, se entiende) y no dirigirse armada al cuello de un semejante.

Ya me figuro que las hijas de confesión del padrecito, se habrán escandalizado. Puede ser que ahora recuerden con tristeza los besos que han dejado en aquellas manos pecadoras. Pero, bah, señoritas, ustedes tienen la culpa; cuando bien les vá, acarician con los labios unas manos que no sienten; pónganlos en manos profanas y verán como todo *cambea*.

Volviendo al Sr. Presbítero, me alegraré que se aclare lo de su locura. Es mejor que haya un padre demente y no un sacerdote asesino. Prefiero, por amor á la especie, que vaya á parar á las manos del Dr. Romero, y no á las del Juez Aguilar. El uno cura con duchazos; y el otro tendrá que curar con bartolina.

Se habla en México de dos ó tres matrimonios mal avenidos que están entre sí caen ó no caen en las redes del divorcio.

Parece que ellos - los maridos, - se olvidaron de la epístola de San Pablo, y se dedicaron á la caza en vedado. Respecto de algunos, se habla de chismes de bastidores, de amoríos con artistas más ó menos auténticas. Otros no: buscaron el consuelo en el salón y no en el escenario; no se fueron al foro; dejaron el corazón prendido en alguna platea.

A mí se me antoja muy triste la situación de la mujer á quien se engaña.

¿Lo sabe y sufre? Es una marlir.

¿Lo ignora y es feliz? El público la califica de tonta.

¿Lo comprende todo y busca las represalias? Entonces el ángel cae contra su voluntad, en el abismo. Quiso vivir en el cielo y la arrojan á latigazos, ¿qué ha de hacer?

Por otra parte, no me parece mal que por cada cónyuge engañado surja un divorcio. El divorcio es la antipirina de los que sufren la jaqueca de los celos. Se decreta la separación y el espíritu vuelve á serenarse. Ojos que no ven, corazón que no siente: labios que no perciben el perfume de otros labios, están ya dispuestos á sonreír.

Lo malo es que algunos prójimos y prójimas oyen con gran atención la epístola del apóstol. Ven flores de azahar en sus pechos, y se figuran que todo en el mundo es pureza. Durante los tres primeros meses, ó seis, ó un año, las palabras de San Pablo, están impresas en una tinta muy negra; luego la tinta palidece, y más tarde se borra. Y cuando el santo no habla, el demonio dá de gritos.

Pero en fin, si los matrimonios á quienes me refiero se reconcilian, mejor que mejor. Suele suceder que después de una nube de verano, el cielo brilla más puro, y no se vuelve á entoldar en todo el día....

PANLAGUA.

DECADENTISTI VERSI.

Amatis Nervis.

(IMITATIONE.)

Los aureos rizados de blondineo pelo
Osculeadores de tu nivea frente,
Envidia causan al occiduo Febo
Cuando se expande deleitdeco y riente.

Las tremulantes y meleidas notas
Raudal musiceo de tu pecho ambreo,
Opacan suaves la canción ecubrea
De los troveros con rabel cólico.

Y los rayos de luz policromdeca
Que expande flava tu radial pupila,
Dejan á mi alma de cariño archidvida
Y amor vibrea en mis tremantes fibras.....

M. DE LA J.

Tenochtitlán, Anno Domini
MDCCCXCVIII.



Imitación de Becquer.

Dejé el recibo á un lado y en la orilla
Del revuelto escritorio me apoyé;
Con la pupila raja por la cólera
Clavada en la pared.

¿Qué suma me cobraban? yo lo igno-
(ro;

Sólo sé que al dejarme el estupor,
Retumbababa muy clara en mis oídos
La voz de mi acreedor.

Ni sé tampoco en tan horrible ins-
(tante

Cuáles fueron las cosas que sentí;
Sólo recuerdo que rompí el recibo....
Y dado á los demonios me dormí!!!

ABOUL-HASSAN.